



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

**Universidad de la República
Facultad de Psicología**

TRABAJO FINAL DE GRADO
Modalidad: Articulación teórico-clínica

**Secretos familiares y sus efectos psíquicos en
los niños**

Estudiante: Sharon Label Canias
C.I.: 4.678.294-1
Tutora: Prof Adj. Mag. Evelina Kahan
Revisora: Asist. Mag. Elika Capnikas

Montevideo, Abril de 2020



Índice

Resumen	2
Introducción	3
Transmisión psíquica transgeneracional	4
1.1. Procesos identificatorios, realidad vincular y el lugar del otro	4
1.2. Transmisión psíquica transgeneracional	6
1.3. Tipos de transmisión a través de las generaciones	7
1.4. Vías de transmisión transgeneracional	7
1.5. Transmisión de lo no-representado	8
1.6. Repetición transgeneracional	10
1.7. Fantasías, Construcciones míticas y Síndrome de Aniversario	11
1.8. Telescopaje de las generaciones	11
Lo traumático	12
2.1. Elaboración e introyección	13
2.2. Lo no-representado, lo desligado, “agujeros psíquicos”	13
Secretos familiares	16
3.1. Concepto de secreto	16
3.2. Contenido y función del secreto	17
3.3. Secretos familiares y contexto sociohistórico	18
3.4. Los secretos a través de las generaciones	19
3.5. Cripta y Fantasma	20
3.6. Efectos y consecuencias psíquicas de los secretos familiares en los niños	21
Caso clínico	27
Conclusiones	32
Referencias bibliográficas	35

Resumen

En el presente trabajo se aborda la temática de los secretos familiares y sus efectos psíquicos en los niños.

Se hace un recorrido a través de distintos conceptos trabajados por varios autores, como la transmisión psíquica transgeneracional, lo traumático, el Telescopaje de las generaciones de Faimberg (2005), así como los conceptos de Cripta y Fantasma de Abraham y Torok (2005) y las Filtraciones de Tisseron (2000).

Aquellos contenidos traumáticos que carecen de elaboración, así como aquellos por los que un sujeto se siente avergonzado pueden ser encubiertos y silenciados en la familia, convirtiéndose en secretos familiares. A pesar de no contar con representación verbal, son transmitidos inconscientemente a través de las generaciones, generando efectos en las futuras generaciones.

Se profundiza específicamente en cuáles son aquellos efectos, marcas y huellas psíquicas que lo no dicho a nivel familiar y transgeneracional genera en los niños.

El desarrollo psíquico del niño depende fundamentalmente de sus figuras significativas, en ese sentido la familia influirá en sus procesos identificatorios y en la construcción de sí mismo, transmitiendo mensajes y valores a nivel consciente, así como aspectos inconscientes que carecen de representación verbal, y que cuando no se explicitan pueden manifestarse a través de síntomas.

Se articulan los aspectos conceptuales con una viñeta clínica que trata de una niña, la cual presenta síntomas vinculados a acontecimientos traumáticos vividos por una generación anterior, mantenidos en el orden de lo silenciado.

Palabras clave: Trauma psíquico, secretos, efectos transgeneracionales.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es abordar la temática de los secretos familiares y analizar sus efectos psíquicos en los niños. Se hace un recorrido teórico a partir de los desarrollos conceptuales de distintos autores.

El interés por dicha temática surge a partir de la realización de una Práctica Clínica con niños llevada adelante en Facultad de Psicología, tomándose como referencia un caso en el cual los secretos familiares generaron marcas y efectos psíquicos.

Se comienza desarrollando el tema de la transmisión psíquica transgeneracional que evidencia que el sujeto es parte de una red de generaciones, la cual no sólo es transmisora de valores, ideas o costumbres, sino también de aquellos aspectos que han sido mantenidos como secreto o silenciados.

Los secretos familiares suelen girar en torno a distintas temáticas como la existencia “(...) de hijos naturales, nacidos de adulterio o adoptados, (...), de abortos, de divorcios, de enfermedades físicas o mentales (...)” (Tisseron, 2000, p. 17). Los mismos pueden surgir a partir de una decisión de ocultar cierta información al generar vergüenza o debido a una imposibilidad de evocar acontecimientos demasiado dolorosos y traumáticos. Aquellas experiencias que permanecen desligadas corresponden a lo traumático, que de todas formas se transmitirá transgeneracionalmente. Son percibidos por los niños a pesar de no haber sido puestos en palabras. Rozenbaum de Schvartzman (1998) señala que “por pudor, por vergüenza, se puede albergar la ilusión de que cerrando los ojos y guardando silencio, los sucesos se perderán en la noche de los tiempos, más no por ello han de cesar sus efectos, más allá de las generaciones” (p. 132).

A lo largo del trabajo se pretende analizar cómo y cuáles son estos efectos psíquicos y consecuencias que lo no-dicho a nivel familiar genera, específicamente en los niños.

1. Transmisión psíquica transgeneracional

Resulta relevante comenzar mencionando la definición de la palabra transmisión, que nos aporta la Real Academia Española. Hace referencia a aquello que se traslada o transfiere, así como también menciona que significa “hacer llegar a alguien mensajes o noticias”.

La transmisión de la generación es necesaria y estructurante para el sujeto, se conforma por aquello que el sujeto recibe de una generación anterior, que incluye formas de pensar o sentir, modelos identificatorios, valores, creencias, entre otros. Pero a diferencia de ésta, la transmisión transgeneracional refiere aquello que se da a través de la identificación y que puede incluir aquello no representado, lo encriptado. (Nussbaum, 2009). Laplanche y Pontalis (2004) definen a la identificación como un “(...) proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente” (p. 184), por lo cual implica un proceso indispensable en la estructuración del sujeto. Lo que se desarrollará a continuación va a tener que ver con la transmisión psíquica que se da a través de las generaciones, aquello que las atraviesa.

1.1. Procesos identificatorios, realidad vincular y el lugar del otro

El otro tiene un papel importante en la estructuración psíquica de los individuos. Losso (1990) señala que el individuo no puede ser pensado sin considerar al otro y sus relaciones, explica que el yo se origina en las relaciones y “(...) a través del mecanismo de identificación el objeto se erige en el yo” (Losso, 1990, p. 929). También refiere a lo que Freud denominó “identificaciones primarias”, las cuales son “la manifestación más temprana de la ligazón emocional con otra persona” (Freud citado en Losso, 1990, p. 929). Implican presencias intencionales, es decir, deseos contradictorios de los padres que se expresan a través de estas identificaciones, son “(...) el sello entonces de la presencia del otro expresada fundamentalmente por los deseos parentales” (p. 929).

La identificación es definida por Laplanche y Pontalis (2004) como el “proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste” (p. 184). Es así que, mediante esta identificación, el sujeto va construyendo su psiquismo, lo cual implica también aspectos inconscientes y lo no representado, aquello no-dicho. Respecto a los procesos identificatorios, Losso (1990) toma la dimensión familiar y señala que:

(...) el psicoanálisis fue el que descubrió y señaló, revolucionariamente, que el individuo no puede concebirse sin la existencia de los otros (Losso, 1984). Y estableció, por otro lado, que todo lo que le sucede a un sujeto tiene un sentido en la vida de este individuo y su familia. (p. 923)

Por otra parte, Schützenberger (2008) destaca la existencia de un inconsciente colectivo (familiar) que existe además del individual. Afirma que la identidad de los sujetos se ve en gran parte influenciada por la historia familiar, ya que incluso antes del nacimiento de un sujeto, además de transmitirse un determinado nombre, también se le transmiten ciertas expectativas relacionadas con los roles que va a tener que asumir. "Se proyecta sobre él, por ejemplo, la idea de que es "el retrato viviente del tío abuelo Julio" y se anticipa entonces que será explorador, aventurero, "mal tipo", como él" (p. 186). Como explica Del Valle Laguna (2014), la transmisión puede ser en forma de una "delegación" relacionada con el narcisismo de los padres del sujeto y aquello que no han podido realizar.

La realidad vincular, referida por Gomel (1997) nos permite comprender la relación y transmisión entre generaciones: "Realidad vincular armada por redes ancestrales, a ser reelaborada por cada nuevo miembro en una versión tamizada por su propia fantasmática, siempre inédita en su singularidad" (p. 26). El vínculo familiar mantiene a sus miembros ligados entre sí. Incluso antes de nacer, el sujeto ya carga con sueños irrealizados, mandatos familiares y deseos de los cuales deberá apropiarse. Como afirma Nussbaum (2009), ya antes de que el sujeto nazca, hay ciertas expectativas sobre él, se le asignan ciertas identificaciones, "Se heredan aspiraciones, conflictos, encrucijadas, irracionalidades" (Nussbaum, 2009, p. 156).

Desde "Introducción al Narcisismo" (Freud, 1914) se supuso que el narcisismo de un sujeto se apuntalaba sobre la generación que lo antecede, ya que, en la consideración de los padres, su hijo, "his majesty the baby" debía realizar sus sueños irrealizados. (Nussbaum, 2009, p. 155)

Siguiendo esta línea sobre los mandatos, Losso (1990) explícita ideas relacionadas con los mandatos transgeneracionales que son transmitidos por medio del superyó al referir al ideal del yo familiar:

En la patología el ideal se "trivializa", se objetiviza, cuando el ideal coincide con un objeto concreto: "yo debo ser el duplicado de mi hermanito muerto" (...). El sujeto debe recorrer un camino ya recorrido por otro antes ("trivial", trillado) y no puede

crearse su propio camino. Pues una cosa son los “mensajes simbólicos de los orígenes”, que le dan al sujeto el soporte del grupo familiar plurigeneracional, y otra las “delegaciones abusivas alienantes” (Eiguer, 1987 b) que se instalarán como aspectos del superyó - ideal del yo. (p. 930)

Gomel (1997) define al discurso familiar como el “(...) conjunto de los acontecimientos del decir efectivizados en una familia, subsidiario del modo peculiar y restrictivo mediante el cual la lengua se realiza en habla en dicho contexto” (p. 44). Es así que éste será una vía de transmisión de lo generacional.

1.2. Transmisión psíquica transgeneracional

La transmisión transgeneracional sería entonces “(...) el modo peculiar en que verdades y saberes, odios y amores, deudas y legados, posibles e imposibles, se traspasan de los odres viejos a los nuevos sosteniendo que la voz de las generaciones no se silencie” (Gomel, 1997, p. 26). La misma autora da cuenta de que la historia de nuestros antepasados deja huellas en las futuras generaciones, por más que no seamos conscientes de ello. No solo se transmite de una generación a la siguiente (padres-hijos) sino que también puede darse entre generaciones sin contacto directo (abuelos-nietos):

(...) tendremos que enfrentarnos con aquello que es legado por vías genealógicas, con la prehistoria vincular, con la historia de nuestros padres y la de los padres de nuestros padres, que han dejado marcas en la propia subjetividad, sepámoslo o no. (p. 66)

Se transmiten mecanismos de defensa, síntomas, significantes, que además van estructurando no solo vínculos sino también la formación del sujeto singular y su inconsciente. (Kaes, R., Faimberg H., Enriquez, M. y Baranes, J.J, 1993). Podría decirse que en muchas ocasiones se transmite aquello que no puede ser mantenido en el propio sujeto, aquello no representado: “(...) situaciones donde no advenido al campo representacional en una generación se transfiere en su cualidad de no representado a las siguientes” (Gomel, 1997, p. 40). Como afirma Gomel (1998), son desligaduras que buscan ligaduras que trascienden a los individuos y se transmiten a otras generaciones. Aquí estaríamos refiriéndonos a una transmisión alienante, que está relacionada con acontecimientos traumáticos que no pueden ser representados o simbolizados. Esta temática será abordada en detalle más adelante.

Tisseron (1997) por su parte habla de “influencia” en lugar de “transmisión”, explicando que la misma implica una acción voluntaria o involuntaria que ejerce una persona sobre otra, y que, a su vez, puede ser consciente o no, así como puede ser de carácter moral, intelectual o psíquico. En este sentido, se trata de un proceso activo cuyos efectos dependerán del receptor: “(...) el mismo estímulo no produciría el mismo resultado en distintos protagonistas: la influencia supone una confrontación entre el estímulo y el sujeto y la existencia de un contexto de comunicación. (p. 13)

1.3. Tipos de transmisión a través de las generaciones

Se distinguen distintos tipos de transmisión a través de las generaciones: la transmisión intrapsíquica, intersubjetiva y transpsíquica (Kaës, et. al, 1993). Respecto a la transmisión intrapsíquica, Kaës et. al (1993) afirman que refiere a aquello que se transmite “(...) en el paso de la vigilia al sueño, del Inconsciente al Preconsciente, del Preconsciente al Consciente, de los pensamientos latentes al relato manifiesto, de las asociaciones a la representación-meta inconsciente (...)” (p. 34). La transmisión intersubjetiva (o intersíquica), por su parte, tiene origen en el grupo familiar y refiere a la transmisión de ideas y valores que son estructurantes. Kaës et.al, (1993) especifican que existen formaciones intersubjetivas primarias: “*...”) son ellas las que aseguran las condiciones de posibilidad del espacio y de los vínculos intersubjetivos, principalmente los apuntalamientos recíprocos, las investiduras narcisistas y las exigencias de separación” (p. 35). Tienen relación también con las prohibiciones fundamentales, los vínculos de identificación, así como la estructuración del Yo y del Superyó. En esta misma línea, Losso y Packciarz (2007) caracterizan a este tipo de transmisión como trófica, debido a que “nutre” y estimula el desarrollo; cada sujeto toma y reproduce elementos de su historia que se le han transmitido de forma inconsciente. En cuanto a la transmisión transpsíquica, ésta anula los límites y el espacio subjetivo. “En el movimiento por el cual el sujeto se identifica con el deseo o con el síntoma del otro, existe transmisión intersubjetiva. Lo que se transmite de uno a otro es un rasgo inconsciente puesto en común (...)” (Kaës et.al, 1993, p.64).

1.4. Vías de transmisión transgeneracional

Retomando a Gomel (1998), ella refiere tres vías de transmisión transgeneracional:

La vía de lo simbólico que tiene que ver básicamente con el tema del parentesco y los mandatos fundantes de la cultura (...) La línea genealógica señala quienes son los padres de, hermanos de, primos de. Sistema clasificatorio que permite la efectivización de las normas básicas de la cultura. El linaje otorga las certezas que

necesita un sujeto para convertirse en sujeto genealógico: tener especificado con claridad un sucesor y un antecesor. (p. 67)

La segunda vía a la cual hace referencia es aquella referida a lo imaginario social y familiar, es decir lo relacionado a creencias, valores, ideales que no solo se transmiten mediante el imaginario familiar, sino que a su vez son parte de un imaginario social. Y la tercera vía es la relacionada con lo que no se ha logrado representar, pero de todas formas se transmite hacia otras generaciones: “Por ejemplo: los duelos no realizados, los traumas no semantizados, las historias de desinvertimientos, las cuestiones desmentidas o forcluidas en la familia (...)” (Gomel, 1998, p. 68).

1.5. Transmisión de lo no-representado

Como explican Kaës, et.al (1993), la transmisión psíquica puede tener aspectos negativos, como lo son la forclusión y la encriptación, que implican lo no-simbolizado, lo oculto, lo no-representado: “(...) también transmiten a los hijos la carga de superar las cuestiones que quedaron en suspenso en el inconsciente de sus padres y ancestros” (Tisseron, 1997, p.13).

Tanto lo representable como lo no representable formarán parte de la constitución de la subjetividad (Berenstein, 1998). Dicho autor (1998) refiere a lo irrepresentable “(...) como efecto de una interrupción, de efracción, de ruptura en un orden dado, efecto de un exceso respecto de lo representable, y por eso pensado como efecto traumático” (p. 98). Es aquello que no puede ponerse en palabras por lo que queda desligado y produce síntomas.

Es relevante aclarar que un evento familiar traumático no está determinado por el acontecimiento en sí, sino por el modo en que la organización psíquica lo tramita, en este caso, la posibilidad que haya tenido la familia de darle sentido al mismo. Al ser desligado, se va transmitiendo a través de las generaciones causando efectos en integrantes de la familia: “La carga traumática puede ligarse y decrecer su intensidad a través del paso de las generaciones, o en cambio metamorfosearse en un más allá del displacer: afecciones psicósomáticas, adicciones, accidentofilia” (Gomel, 1997, p. 41).

Tisseron (2002), por su parte, explica que siempre el ser humano hace representaciones de los acontecimientos que vive, pero en el momento en que, tras vivir un acontecimiento intenso, no se le otorga una representación verbal, habrá consecuencias:

Ahora bien, cuando los miembros del grupo viven algo de manera muy intensa y no le pueden otorgar representación verbal, van a traducirlo inconscientemente. Si, por ejemplo, a alguien lo atacan por la calle y no lo comunica, va a experimentar el miedo de otra manera: no querrá salir de noche y se excusará diciendo que está cansado. Los otros miembros de la familia se preocuparán porque esa actitud les parecerá incomprensible. (p.68)

A través de la transmisión transgeneracional se va marcando un camino de una verdad que lucha por aparecer y por más que se intente abolir, podrá aparecer en futuras generaciones relacionándose con el padecimiento:

La transmisión de lo transgeneracional va marcando el derrotero de una verdad en pugna por abrirse camino, más allá de las estrategias elegidas para impedirlo. Aún la abolición más arrasante aparecerá en generaciones posteriores como enigma, como impensado, signo de lo no transmitido dentro del orden simbólico que, en su negatividad, imprimirá pesadas huellas sobre generaciones ligadas por el padecimiento. (Gomel, 1997, p. 28)

Como hace referencia Bion (citado en Kaës et.al, 1993), existe una diferencia entre la transmisión de objetos psíquicos inconscientes transformables y los no transformables. Los primeros son aquellos que tienen la estructura de síntoma o lapsus y a su vez son base de la historia familiar transmitida a los descendientes a través de las generaciones. Por otro lado, los no transformables son los que “atacan” la transformación familiar y permanecen enquistados.

Tapia y Pérez (2011) aluden a la noción de la función continente y elaborativa de la familia que desarrolla Anzieu (1990). La primera hace referencia a “la capacidad de poder aceptar en su seno el contenido psíquico de cada uno de los miembros de la familia” (p. 48). Mientras la segunda hace referencia a su contribución al logro de la elaboración de acontecimientos de acuerdo con las fantasías de aquella familia. Tras haber sido aceptados y elaborados, se forman los “objetos psíquicos inconscientes familiares” que pueden caracterizarse, como fue mencionado anteriormente, por ser transformables o no transformables:

Los objetos transformables constituyen la base de la materia psíquica que las familias transmiten a sus descendientes de generación en generación (intergeneracional). Los objetos no transformables permanecen enquistados,

incorporados e inertes y de manera inconsciente son tomados a través de un pacto denegativo por uno o varios miembros de una generación posterior (transgeneracional). (Tapia y Pérez, 2011, p. 48-49)

Aquello que ha quedado enquistado y forcluido se caracteriza por tener fuertes resistencias a ser develadas, lo cual se relaciona con la función que esto cumple.

Otro de los aportes de Gomel (1997) hace referencia a la diferencia entre historia y pasado. Historia como construcción simbólica que puede implicar reducción, es decir, que algunos aspectos pueden quedar excluidos.

(...) lo secreto, lo desmentido y repudiado, lo traumático, pueden a veces quedar en un cono de sombra, con una existencia en paralelo a la versión oficial.

Silenciamiento de sucesos impedidos de tramitarse, con sus vinculaciones cortadas del resto de la cadena historizante. (p. 113)

Gomel (1997) también hace referencia “al archivo de lo real”, como aquel lugar donde se ubica lo no puesto en palabras, lo desmentido, lo rechazado, lo que no se vuelve historia pero que a su vez “(...) desde esta exterioridad insiste y provoca retornos, no por vía de la representación sino por vía del hacer” (p. 72).

1.6. Repetición transgeneracional

Losso y Packciarz (2007) aluden a la repetición transgeneracional como aquella donde se reiteran “(...) fenómenos relacionados con situaciones traumáticas que no pudieron ser elaboradas por las generaciones anteriores” (p. 64), por lo que éstas podrían estar representando un nuevo intento de elaboración (Del Rey, Rodríguez, Sáncer y Tayó, 2014).

Tomando los aportes de Freud (1920), la repetición incluye también “(...) modelos de funcionamiento familiar, transmitidos transgeneracionalmente” (Losso, 1990, p. 931). Aquello que se repite tiene una importante relación con lo que no logra tener representación, desde la visión de lo transgeneracional. Freud (1920) hace referencia a la compulsión a la repetición como aquellos hechos pasados que no han podido ser representados, por lo que se repiten en la actualidad. Además, desarrolló lo relacionado al sujeto del inconsciente como aquel que hereda no solo lo intra-psíquico, sino que también lo inter-subjetivo, es decir, lo relacionado con sus vínculos familiares y grupales (Nussbaum, 2009).

1.7. Fantasías, Construcciones míticas y Síndrome de Aniversario

Los conceptos de “fantasías” y “construcciones míticas” también cobran relevancia en la temática de la transmisión transgeneracional. El primero hace referencia a una unión entre aquello oído y lo vivenciado, entre lo que se ha escuchado sobre el pasado y lo que en realidad se ha visto. “Ellas son a lo oído como los sueños son a lo visto. En un sueño no se oye nada, sino que se ve. (...) Lo vivenciado, sentido, pero no entendido, apabulla, angustia” (Gomel, 1997, p.71).

Respecto a la construcción mítica, Gomel (1997) refiere a ella como una herramienta para otorgar una solución imaginaria a una situación que genera conflicto, permitiendo la posibilidad de representación. “(...) tranquiliza porque “transforma la complejidad en la simpleza de las esencias, organizando un mundo sin contradicciones: pareciera entonces que, las cosas significan por sí mismas” (p. 119).

Schützenberger (2008) aporta la temática del Síndrome de Aniversario para explicar cómo se expresa el inconsciente transgeneracional y su relación con la repetición de acontecimientos:

Numerosos niños nacieron por coincidencia, como para marcar el aniversario (del nacimiento o de la muerte) de la madre de la madre, como para efectuar un recordatorio del lazo de la madre con su propia madre (o con su padre), como si hubiera una complicidad entre el inconsciente de la madre y el preconscious de su hijo por nacer, para que estas fechas de nacimiento se conviertan en significantes. (...) Numerosos hijos de reemplazo nacen el mismo día del aniversario del nacimiento, de la muerte o el entierro de un pequeño hijo predecesor, cuya madre no hizo el duelo correspondiente. (p.100)

1.8. Telescopaje de las generaciones

Siguiendo la línea de las vivencias traumáticas y lo no elaborado que ha sido mantenido como secreto, y en relación a la transmisión transgeneracional, es interesante mencionar el concepto de Telescopaje de las generaciones desarrollado por Faimberg (2005). Surge a partir de que la autora llega a identificar síntomas de sus pacientes que no parecían “encajar” con la historia personal de los mismos. Éste refiere a una forma de identificación inconsciente particular caracterizada por ser narcisista y alienante, que puede

ser revelada en la transferencia. Es así caracterizada debido a que se relaciona con el narcisismo de los padres: “(...) que buscan apropiarse de las cualidades del hijo, tendiendo a desposeerlo de aquello que le provoca placer, odiándolo cuando toma distancia de las expectativas y los deseos que le depositaron” (Tapia y Pérez, 2011, p. 48). Corresponde a historias que no le pertenecen a la persona, sino a generaciones anteriores, y porque a su vez, éste no puede tener elección sobre las mismas, sino que son enquistadas y se le imponen. El sujeto deberá realizar un trabajo psíquico adicional para elaborar aquellos acontecimientos que sus ascendientes “dejaron en suspenso” (Werba, 2002). Con este concepto se da cuenta de cómo la historia y conflictos inconscientes de los padres se encuentran “telescopados” o “encajados” en la vida de sus hijos, así como se hace referencia al vínculo con el narcisismo de los padres del sujeto:

La parte clivada o alienante del yo es identificada con la lógica narcisista de los padres, según la cual “todo lo que merece ser amado es yo, aunque esto venga de ti, el niño. Lo que reconozco como proveniente de ti, el niño, lo odio; además, te cargaré con todo lo que no acepto en mí: tú, el niño, serás mi no-yo” (Faimberg, 2005, p. 32-33)

Esta conceptualización fue importante para poder comprender síntomas que en ciertos pacientes no podían ser comprendidos teniendo en cuenta sus historias personales únicamente, por lo cual la historia de sus ascendientes o generaciones anteriores cobra una gran relevancia. Además, es interesante considerar la función de este proceso: “(...) el telescopaje es un proceso mediante el cual un sujeto presenta síntomas cuya función es “denunciar” un suceso ocurrido en una generación previa, correspondiente a una historia que se mantuvo oculta por ser o muy dolorosa a vergonzosa” (Tapia y Pérez, 2011, p. 46).

2. Lo traumático

Si bien la transmisión de lo no-representado fue referida anteriormente, resulta relevante desarrollar de forma más detallada esta temática. Retomando las exposiciones de Laplanche y Pontalis (2004), el trauma se define de la siguiente forma:

El concepto de traumatismo remite, ante todo, como el propio Freud indicó, a una concepción económica*: «Llamamos así a una experiencia vivida que aporta, en poco tiempo, un aumento tan grande de excitación a la vida psíquica, que fracasa su liquidación o su elaboración por los medios normales y habituales, lo que inevitablemente da lugar a trastornos duraderos en el funcionamiento energético»

(la). El aflujo de excitaciones es excesivo en relación a la tolerancia del aparato psíquico, tanto si se trata de un único acontecimiento violento (emoción intensa) como de una acumulación de excitaciones, cada una de las cuales, tomada aisladamente, sería tolerable; falla ante todo el principio de constancia*, al ser incapaz el aparato de descargar la excitación. (p. 447-448)

En lo que concierne a lo traumático, no se habla de acontecimientos que de por sí sean traumáticos, sino que esto dependerá de la forma en que son percibidos y las posibilidades de atribuirles sentido. (Gomel, 1997). Untoiglich (2011) indica que "(...) no es la magnitud del hecho lo que lo transforma en traumático, sino la imposibilidad de metabolizarlo" (p. 27). La autora hace referencia a la relación entre lo que ingresa al aparato psíquico y la capacidad de ligazón. Destaca que, en los niños, estos deben contar con un otro posibilitador, que aporte herramientas para que pueda construir ligazones de los distintos acontecimientos que va viviendo.

2.1. Elaboración e introyección

Tisseron (1997) hace referencia a lo desarrollado por Abraham y Torok respecto a lo que denominan "introyección". El autor comienza explicando que diversas situaciones en la vida de un individuo pueden llevar a la necesidad de una reelaboración psíquica, "Por ejemplo, cuando dejamos el hogar paterno, cuando encontramos un empleo, compramos una casa, procreamos hijos, caemos enfermos, perdemos seres queridos, etc. La vida psíquica es un trabajo de auto-elaboración siempre renovado" (Tisseron, 1997, p. 15). Cuando esta elaboración sucede de forma satisfactoria, se da la introyección. Pero cuando esto no es posible, conlleva un sufrimiento psíquico: "La imposibilidad para un individuo de liquidar los efectos de un traumatismo estaría en el origen de su psicopatología" (Tisseron, 1997, p. 15).

Abraham (citado en Tisseron, 2000), por su parte, hace referencia al concepto de "inclusión psíquica", que es aquello que se da cuando ciertos acontecimientos no pueden ser completamente asimilados, por lo que son encerrados y perturban al sujeto en lo mental y relacional.

2.2. Lo no-representado, lo desligado, "agujeros psíquicos"

Como fue mencionado anteriormente, tanto lo representable como lo no

representable forma parte de la constitución de la subjetividad. Por esto es que también lo no representado se transmite transgeneracionalmente, aquello que, como explica Gomel (1997), no llega a convertirse en “representación-cosa” o “representación-palabra”, como lo que serían los secretos familiares y los no-dichos.

Marcas circulantes por las nevaduras intergeneracionales como lo no ligado, el relato en negativo. Las historias familiares se encuentran jalonadas por múltiples vivencias: algunas son recordadas, otras olvidadas. Pero existe aún otro destino para dichas marcas, el no poder alcanzar estatuto de hecho histórico.

La desligadura puede atravesar generaciones y transmitir su capacidad traumática causando fracasos en el psiquismo largo tiempo después y desplegando la posibilidad o no de su tramitación. (Gomel, 1997, p. 40)

Berenstein (1998) expresa que: “Lo irrepresentable fue pensado como efecto de una interrupción, de efracción, de ruptura en un orden dado, efecto de un exceso respecto de lo representable, y por eso pensado como efecto traumático” (p. 98).

Puget, citado por Berenstein (1998) plantea a su vez su relación con lo impensable: “Lo impensable es del orden del vacío, del desecho, del agujero, de la herida (Kaës, 1980). Se refiere a ciertas percepciones que pueden despertar emociones intolerables y no encuentran traducciones en palabras” (p. 98).

Los duelos no elaborados también forman parte de aquello que se transmite a través de las generaciones. Al no ser transitados adecuadamente por una generación, se convierten en secretos que luego van tener que ser elaborados por descendientes que en realidad no lo vivieron (Schützenberger, 2008). Pero en muchas ocasiones pueden darse duelos difíciles sin necesariamente la existencia de acontecimientos secretos. Acontecimientos en los cuales la puesta en palabras se torna difícil, como lo afirma Tisseron (1997) haciendo referencia a la Shoá u Holocausto (términos que remiten al genocidio por parte del régimen Nazi que tuvo lugar en Europa durante la Segunda Guerra Mundial y que resultó en el asesinato de más de seis millones de judíos):

Pero hay horrores y terrores que no tienen palabras a su medida y que además difícilmente encuentren oídos que puedan escucharlos y comprenderlos, de modo que el sobreviviente de un drama en principio necesita un largo período, varios años, para realizar un cierto trabajo psíquico silencioso. (p. 81)

Es así que, incluso pasadas varias décadas, siguen apareciendo textos y filmes que

aportan a la comprensión colectiva y psíquica de este acontecimiento. “Era necesario un tiempo de latencia particularmente largo” (Tisseron, 1997, p. 81). En esta misma línea, el mismo autor (2000) toma lo que relata Primo Levi (sobreviviente de un campo de concentración durante el Holocausto) acerca de otros sobrevivientes:

Tiempo después, algunos de ellos tuvieron hijos que se enteraron de la deportación en los libros o a través de emisiones de radio o de intervenciones escolares. Entonces esos jóvenes hicieron preguntas a sus padres para verificar si lo que habían aprendido era cierto. Primo Levi informa que algunos deportados negaron los horrores de los campos a pesar de que efectivamente los habían vivido en carne propia. Esto se debe a que, si sobrevivieron a esas terribles condiciones, fue sólo gracias a que se evadían de lo que estaban viviendo. Esos deportados no podían reconocer el horror de lo que vivieron porque habían encerrado ese horror en una parte de sí mismos, cuya llave, por decirlo de alguna manera, habían arrojado lejos para protegerse del riesgo de enfrentar de nuevo esas experiencias. En efecto, no les habría resultado posible recuperar el recuerdo de los desgarradores traumatismos que habían experimentado sin sentirse ahogados por las sensaciones, las emociones y los estados corporales insoportables que los habían acompañado. (p. 18)

Untoiglich (2011) desarrolla lo relacionado a qué sucede cuando prevalece lo desligado, haciendo referencia a lo explicitado por Green (1986), Rudolfo (2006) y Lerner (2007): “Se considera que las desinvertiduras dejan huellas, bajo la forma de “agujeros psíquicos” (Green, A., 1986), que se podrían dar a través de la modalidad de “lagunas mnésicas” (Rodulfo, M. P., 2006; Lerner, H., 2007)” (p. 240). Existen haceres que se presentan y no se representan, arman un perfil vincular donde lo que está en juego en forma predominante es la transmisión transgeneracional de lo no representado” (Gomel, 1998, p. 70). Es así que cuando no se da la posibilidad de conectar, es probable que como consecuencia se dé la desatención o hiperactividad, que implica una repetición compulsiva, “(...) a través del movimiento sin sentido, aquello que no puede inscribirse, aquello que no puede ligarse” (Untoiglich, 2011, p. 240).

Por otra parte, la autora (1997) hace referencia a como lo traumático puede ir disminuyendo en intensidad a medida que van pasando las generaciones, o puede suceder lo contrario. Para explicar esto alude a la noción freudiana de “suma de excitación”: “acontecimientos que en sí mismos y en forma separada no actuarían como traumas, pueden sumar sus efectos” (Gomel, 1997, p. 41). Es así como a través de las generaciones

se puede ir sumando aquello traumático “estallando” en ciertos individuos “(...) sin recuerdos de lo sucedido con sus mayores” (p. 41).

3. Secretos familiares

Para comenzar a hablar de los secretos familiares, es relevante referirse a lo que Tisseron (1997) desarrolla sobre lo familiar:

(...) una familia no es solamente un conjunto de individuos que pertenecen a una misma filiación o a una misma consanguinidad. Es también un conjunto de individuos unidos por el sentimiento de pertenecer a un grupo-familia, es decir, un conjunto de individuos que han aceptado renunciar parcialmente a regir sus comportamientos y sus pensamientos según una dinámica psíquica propia, y que han aceptado ligar sus intereses, materiales y psíquicos, al grupo-familia. Para ello han constituido un “aparato psíquico familiar” (A. Ruffiot et al., 1981). (p. 30)

A su vez, se hace referencia a la familia como continente y elaborativa. Continente porque acepta los contenidos psíquicos de sus miembros en cuanto a los hechos vividos por cada uno. Y elaborativa, al transformar esos contenidos según las fantasías y mitos de ésta (Tisseron, 1997).

3.1. Concepto de secreto

Pasando al concepto de lo que es un secreto, Alarcón (2007) lo define de la siguiente forma: “El secreto es un funcionamiento vincular: conducta manifiesta que consiste en un ocultamiento consciente de algo a otro miembro de un vínculo aduciendo razones conscientes que son utilizadas como defensa” (p. 135). Los secretos tienen su base en el ocultamiento de acontecimientos “prohibidos”. Implican ocultamiento, censura, exclusión, pero a su vez “(...) circula en el inconsciente vincular. De alguna manera es conocido o presentido” (Alarcón, 2007, p. 136). A su vez, “(...) obtura en las familias la circulación de un significado que se puede expresar a través de diferentes síntomas, pudiendo incluso manifestarse varias generaciones después” (Alarcón, 2007, p. 139).

Resulta importante aclarar la diferencia entre un secreto de familia y un espacio de secreto que un individuo puede tener, el cual forma parte del desarrollo del niño:

El momento en que el niño empieza a mentir a las personas cercanas, y en especial a sus padres, es muy importante en su desarrollo. Descubre que sus padres no

pueden adivinar sus pensamientos y que, en consecuencia, le resulta posible ocultárselos. Con esto asegura dos cosas al mismo tiempo: por una parte, que su espacio psíquico es inaccesible a los demás y, por otra, que las palabras no existen solamente para decir la verdad, sino que también son un instrumento de manipulación y de influencia. (Tisseron, 2000, p.1)

Además, en toda familia existen secretos, sin que necesariamente constituyan algo negativo. “Así, por ejemplo, los padres jamás se sienten angustiados por la duda de si deben contarles a sus hijos “todo” lo relacionado con su vida sexual” (Tisseron, 2000, p. 45). Los secretos “tóxicos” son aquellos que son ocultados, prohibidos de saber y que generan efectos de sufrimiento que pueden ser descubiertos por los hijos. Estos suelen hacer referencia a temáticas relacionadas a los orígenes y a la muerte. Los diferencia de aquellos que no necesariamente son nocivos (Tisseron, 2002):

Por supuesto, obvia decir que no todo lo que se oculta a los niños obedece forzosamente a estas tres características. Por ejemplo, la vida sexual de los padres se mantiene en secreto; el niño tiene prohibido asomarse para ver qué pasa en el dormitorio de los padres, aunque, al mismo tiempo, y a pesar de ocultárselo, es una fuente de felicidad para los padres y el niño lo nota y, por lo tanto, se despreocupa (p. 70)

3.2. Contenido y función del secreto

Todo secreto tiene un contenido, así como una función: “Por contenido nos referimos a aquel dato, evento o circunstancia que se desea ocultar. Por función nos referimos al «para qué» surge o se sostiene el secreto” (Alarcón, 2007, p. 136).

En cuanto a lo intrasubjetivo, el secreto pretende evitar una herida narcisista que podría generarse si se develara el mismo (vergüenza, castigo). Por otra parte, en cuanto a lo vincular su función estaría relacionada con “(...) el sostén de ideales familiares, que pueden estar relacionados con los mitos familiares” (Alarcón, 2007, p. 137). “La construcción mítica es una herramienta lógica para dar a una situación conflictiva una solución imaginaria, y establece la posibilidad de representación de lo vivido” (Gomel, 1997, p. 119). Es así que, mediante el secreto, se pretende ocultar aquello que transgrede los ideales familiares y/o sociales para así “(...) preservar la unidad familiar (...)” (Alarcón, 2007, p. 138). Es por esto que la desmentida es uno de los mecanismos más comunes. “Remite a un pretender no saber, lo que en otro nivel se sabe. Esta desmentida circula generando

silencios, malos entendidos, confusiones, sensación de enloquecimiento, etc." (Alarcón, 2007, p. 140).

Dentro de lo que expone Losso (1990) se hace referencia al síntoma como "(...) expresión de una modalidad vincular particular" (p.925). Y se señala la función que el síntoma puede tener mediante el ejemplo de Juanito, en quien la fobia se presenta para llamar la atención de sus padres y conseguir el auxilio de su padre ante la situación que se presentaba. "El síntoma aparece aquí también como mensaje y como denuncia (...)" (Losso, 1990, p. 925). De esta forma también se explicita el sentido que tiene un síntoma en lo familiar, buscando de cierta forma develar el secreto mientras a su vez se mantiene silenciado.

Los acontecimientos traumáticos mantenidos como secretos también pueden ser ocultados debido al temor a que vuelvan a suceder. Además, "(...) la sombra del suceso sigue vigente (...)" (Schvartzman, 1998, p. 132) por lo que, por ejemplo, los descendientes de víctimas de las persecuciones nazis durante la segunda guerra mundial deberán sostener aquellos "escombros" de lo traumático vivido por sus padres.

3.3. Secretos familiares y contexto sociohistórico

Resulta interesante cuestionar de qué manera lo que se mantiene secreto va variando en las distintas épocas y lugares, teniendo en cuenta que muchas veces, estos acontecimientos o contenidos se relacionan con lo no aceptado socialmente en un contexto sociohistórico determinado (por ejemplo, la discapacidad, homosexualidad o el embarazo adolescente).

Había un gran número de problemas que, apenas hace veinte años, seguían siendo tabú mientras que hoy todos hablamos de ellos con toda libertad, entre ellos, por ejemplo, los hijos adulterinos, los hijos concebidos antes del matrimonio o adoptados (...) en el aspecto patológico, también se ha avanzado en el atrevimiento a hablar de enfermedades mentales, depresiones, toxicomanías, alcoholismo, etc. (...) Por lo tanto, el sentimiento de vergüenza que se desprendía de estos fenómenos ha desaparecido. (Tisseron, 2002, p. 66)

Por otra parte, hay otras temáticas que van empezando a convertirse en secretos, y son los relacionados a la fecundación in vitro, el sida, el desempleo: "(...) para no alertar a la familia, algunos hombres se van de casa cada mañana como si fueran a trabajar" (Tisseron,

2002, p.70). Además, la capacidad de simbolizar cierto acontecimiento se ve posibilitado u obstaculizado también por su entorno social.

Por ejemplo, una comunidad que favorece la confesión fomenta que se ponga en palabras la experiencia. Al contrario, una comunidad que da preferencia a la expresión teatral fomenta que cada uno de sus miembros manifieste de forma gestual y motriz los acontecimientos importantes que ha vivido. (Tisseron, 2000, p. 103)

En esta misma línea, Van Eersel y Maillard (2002) también hacen referencia a un ejemplo que ilustra lo mencionado:

(...) en la actualidad, una chica da a luz a los dieciséis años, igual que su madre, su abuela y su bisabuela, no se encontrará en la misma situación social que ellas, porque el punto de vista de la sociedad sobre estos temas ha cambiado. (...) Y la situación no se va a esconder, por lo que no va a generar ningún secreto de familia como hubiera podido suceder antaño, tendrán una importancia relativa y unas consecuencias totalmente distintas, básicamente por la evolución de la sociedad y las costumbres. (p. 72)

3.4. Los secretos a través de las generaciones

Como fue expuesto anteriormente, es relevante hacer referencia a que lo traumático, aquello que no ha podido ser elaborado ni representado, se transmite a través de las generaciones, persiste generando efectos, trastornos, perturbaciones y patologías en los vínculos familiares atravesando las generaciones.

Aquella persona que sufrió los efectos de un secreto familiar desarrollará una comunicación distorsionada. Tisseron (2002) lo plantea de la siguiente forma:

Por ejemplo, si una mujer fue víctima de un incesto cuando era pequeña, su hija puede intuir lo que le esconde, aunque sin tener la confirmación. En la segunda generación, cuando esta niña sea madre, puede desarrollar una actitud ansiosa con respecto a la sexualidad sin saber por qué y puede llegar a ser exageradamente protectora con su propia hija. El secreto ya no es solo "indecible", sino también innombrable. (p. 69)

El mismo autor (1997) da cuenta de lo que se entiende por “objeto transgeneracional” (desarrollado por Alberto Eiguer (1987, 1991). “Define a este objeto como “un ancestro, un abuelo (antepasado) u otro pariente, directo o colateral, de las generaciones anteriores, que suscita fantasías y provoca identificaciones en uno o varios miembros de la familia” (p. 29). Entre ellos se encuentran los objetos que portan secretos caracterizados por la vergüenza, que además generan vacíos en la historia de la familia.

3.5. Cripta y Fantasma

En relación con la transmisión de aquello traumático que no ha podido ser elaborado, es importante tomar en cuenta los desarrollos de Abraham y Torok (2005) sobre Cripta y Fantasma, que a su vez tienen relación con el concepto de Telescopaje de las generaciones que fue referido anteriormente, ya que ambos refieren a la forma en que el sujeto incorpora una identidad que no le pertenece ni conoce completamente.

Aquello traumático que no ha sido elaborado e incorporado al psiquismo quedará de todas formas en el mismo de manera “enquistada”, produciendo una cripta. Se transmitirá a generaciones posteriores como un “fantasma”, algo que no puede ser nombrado ya que no cuenta con representación verbal, pero sin embargo se presente de cierta manera. El fantasma se encuentra “guardado” dentro de la cripta y cumple la función de intentar llenar un vacío para poder representar aquello que no se ha puesto en palabras.

Cuando tras un acontecimiento traumático no se logra una elaboración psíquica del mismo, se dará lugar a un clivaje, que formará parte de la prehistoria de la historia propia de un sujeto, pero pertenece a una generación posterior. Para aquellos sujetos que vivieron el acontecimiento, éste será “indecible” al no poder ponerse en palabras, y es así como estos sujetos serán portadores de una “cripta” (Tisseron, 1997). En la segunda generación puede causar diferentes dificultades relacionadas con el aprendizaje o fobias, y en la tercera, “(...) podrá dar una clínica con sensaciones, emociones, imágenes bizarras sin correlato con la vida psíquica o familiar. Puede también dar lugar a conductas adictivas, delirios, trastornos psicósomáticos” (Nussbaum, 2009, p. 159).

Schützenberger (2008) siguiendo esta línea aclara lo siguiente:

Este fantasma actuaría como alguien que sale de la tumba mal cerrada de un ancestro, luego de una muerte difícil de aceptar, de un acontecimiento “del que se tiene vergüenza”, de una “situación difícil” para la familia, algo mal visto, “despreciable”, “feo”, “nada bien” para la mentalidad de esa época. Por ejemplo, un

asesinato, una muerte sospechosa, la sífilis, una internación, una estadía en un hospital psiquiátrico o en prisión, una quiebra financiera, una enfermedad “vergonzosa”, un adulterio, un incesto. Se trata de olvidar algo, o a alguien, que hizo caer en desgracia a la familia (que sentía vergüenza) y de lo que no se habla. (p. 75)

La misma autora (2008) plantea que estos secretos “inconfesables” se instalan “(...) en una “caverna secreta”, en una “cripta”: es un “fantasma” (que recubre ese secreto inconfesable de otro)” (p. 76). A su vez, Rozenbaum (1998) manifiesta que: “El fantasma tiene la función de objetivar, de darle lugar y representación al blanco que ha creado en el descendiente el ocultamiento de aspectos importantes de la vida del objeto amado” (p. 136).

Rand (1995) citado por Tapia y Pérez (2011) explica la existencia de cierta “esperanza” que puede tener el sujeto de que aquel acontecimiento encriptado sea juzgado nuevamente: “Esta esperanza puede ser lo que ocasiona que un miembro posterior manifieste un síntoma como señal de algo que quedó encriptado y tal vez en una circunstancia menos amenazante, la experiencia pueda ser rejuzgada y el deseo quede liberado (...)” (p. 49).

3.6. Efectos y consecuencias psíquicas de los secretos familiares en los niños

El niño depende psíquicamente de sus padres, por lo que en el caso de que alguno de ellos porte una cripta, éste a su vez portará un “fantasma”. Hechos que sus padres no pudieron poner en palabras, en este niño serán “innombrables” al no poder tener una representación verbal. (Tisseron, 1997). A su vez, estos acontecimientos si bien son ignorados, se intuyen de cierta forma y generan síntomas, lo cual da cuenta de la transmisión de aspectos inconscientes a través de las generaciones. Werba (2003), refiriéndose a lo innombrable, plantea que puede resultar en fobias, problemas de aprendizaje o compulsiones obsesivas al estar relacionadas con el conflicto deseo-prohibición, así como con el conflicto entre el deseo de saber y las dificultades presentes respecto a este conocimiento.

El niño pequeño se caracteriza por presentar un espacio psíquico con límites poco definidos, lo cual trae como consecuencia que aquello traumático transmitido, se fije en ellos y “hable” como trastornos. Lo que los padres no tramitan o procesan en su psiquismo, “(...) puede inundar el psiquismo infantil, por vías identificatorias (...) esto obstaculiza al pensamiento y desfavorece los tiempos de la simbolización y la apertura al conocimiento” (Rojas, 2010, p. 28).

Como fue mencionado en el apartado anterior, en la tercer generación (nietos de abuelos portadores de Cripta) no se conoce la existencia de un secreto, pero de todas formas el niño lo percibirá de cierta forma: “El niño, luego el adulto que llega a ser, puede percibir en sí mismo sensaciones, emociones, imágenes o potencialidades de acciones que le parecen “bizarras” y que no se explican por su propia vida psíquica o por su vida familiar” (Tisseron, 1997 p. 19).

Losso y Packciarz (2007) expresan que, en muchas ocasiones, la historia del sujeto es esencial para poder comprender ciertos síntomas, debiendo tener en cuenta al mismo como eslabón de una cadena en la cual se pueden dar repeticiones a través de las generaciones. A su vez, los mismos autores (2007) hacen referencia a lo que Kaës (1989) llama “Pacto denegativo”, este implica cierta alianza inconsciente de complicidad relacionada con la renegación y la represión, “(...) no cuestionar en el otro lo que ha hecho callar en sí mismo” (Tisseron, 1997, p. 30). Es un acuerdo que se da de forma inconsciente, en el cual se establece que, con una función defensiva, ciertos asuntos serán reprimidos o rechazados.

Hellinger (2001) lo llama destino ciego o amor ciego, ejemplificando con el caso de un hijo que para compensar la marginación que sufrió alguna persona de una generación anterior, asume sin saberlo su mismo destino. O el del hijo que, viendo que sus padres han sido infelices, no se permite a sí mismo ser feliz, como si al serlo se convirtiese en una especie de traidor. (Tapia y Pérez, 2011, p. 48)

Tisseron (2000) utiliza el concepto de “Filtraciones” para explicar cómo todo secreto posee ciertas “fugas” que hacen que el niño, por ejemplo, perciba eso que no se ha puesto en palabras, pero a su vez, no logre comprenderlo completamente al no poder vincularlo con lo que en realidad conoce de forma consciente. El autor explica que esto sucede debido a que el portador del secreto lo comunicará, de forma inconsciente, de otras formas diferentes a la palabra: “Se transparenta en ciertas entonaciones de voz de su portador, en ciertos gestos, en el empleo de palabras incongruentes o inusitadas, e incluso en la existencia de objetos de los que el secreto se rodea” (p. 40). Fernández (1979), en esta línea, plantea que incluso en el silencio se puede encontrar una “palabra”, algo que se está mostrando por más que no cuenta con una presencia acústica: “(...) en el silencio existe algo que se muestra, la intención de algo dicho o no dicho habita en él” (p. 183).

Por otro lado, Tisseron (2000) hace referencia al concepto de “suplantación” para explicar el efecto de un secreto en los niños. “Este término designa el engaño por el cual

una persona toma el lugar de otra para hacerse pasar por ella (...) lo que caracteriza a la suplantación es la creación de un estado de ambigüedad en la creencia que uno tiene” (Tisseron, 2000, p. 42). Al recibir mensajes contradictorios, se genera cierta división que hace que el sujeto no pueda vincularse con un único sistema de creencias. “Éste es exactamente el problema de un niño que se enfrenta a un Secreto: no sabe en qué sistema de creencias clasificar lo que percibe” (p. 42). Esto genera en el niño cierta incertidumbre o duda en cuanto a lo que escucha, percibe, siente y piensa.

El mismo autor (2002) expresa lo siguiente respecto al sufrimiento que generan los secretos familiares en los niños:

Si sospecha que le ocultan algo, se hará tres tipos de preguntas. Para empezar, se preguntará: "¿Es culpa mía? ¿He hecho algo mal sin darme cuenta?".

A continuación, la siguiente pregunta será: "¿Es que mis padres han hecho algo de lo que se avergüenzan y no se atreven a explicármelo?"

Y al final, se dirá: "A lo mejor sólo son imaginaciones mías".

De este modo, el niño entra en una espiral de dudas cada vez más generalizado. Si lo que le ocultan es importante, acabará dudando de lo que escucha, de lo que ve, de lo que entiende y de lo que piensa. Este sufrimiento es terrible para el niño y puede presentar problemas más o menos serios, desde dificultades en el aprendizaje hasta determinados comportamientos psicóticos. (p. 68)

Además, relata que, ante el silencio en el entorno familiar, los niños “(...) se fabrican las imágenes. Con los dibujos expresan lo que no pueden decir con palabras pero que, de todos modos, han interiorizado a partir de los gestos y los comportamientos que observan a su alrededor” (Tisseron, 2002, pp. 67-68). También puede suceder que, ante un secreto familiar, el niño reaccione ocultando una verdad como forma de protegerse de la “violencia” del secreto. “Ya que no puede conocer y dominar el secreto de los demás, del que se siente excluido, ¡organiza sus propios secretos con ánimo de excluir a las otras personas!” (Tisseron, 2000, p. 5-6).

Rojas (2010) plantea como ejemplo de los efectos psíquicos de los secretos familiares en los niños las perturbaciones en el aprendizaje. En éstas juega un papel importante lo que no se pone en palabras, lo no dicho, las mentiras, lo ausente. Al excluir a los niños de cierta información se les está imposibilitando o prohibiendo cierto saber, afectando su curiosidad, lo cual puede extenderse en el niño a otras áreas de su vida como lo son el aprendizaje, el pensar, lo intelectual. La misma autora (2010) expresa que aquello

silenciado también puede traer como consecuencia fallas en la conexión y circulación afectiva. También hace referencia a los efectos referidos al aprendizaje en niños: “Aparecen configuraciones vinculares que impiden confrontar lo silenciado: inhibiciones del pensamiento y la curiosidad – de fuerte incidencia en los aprendizajes (...)” (p.31).

Fernández (1987) es otra de las autoras que hace referencia al síntoma-problema de aprendizaje, donde “Lo que se atrapa es la inteligencia y más precisamente la capacidad de aprender (...)” (p. 97). Explica que se da debido a un fracaso en el proceso de simbolizar, que puede estar vinculado con aquello no-dicho, con secretos familiares. A su vez, coincide en la explicación de Rojas (2010) sobre cómo la imposibilidad de conocer que se le impone al niño puede ser extendida a otros aspectos de la vida de este. Pero, como explica Tisseron (2000) “Paradójicamente, esta caída de su nivel escolar puede ir acompañada de una intensa curiosidad intelectual por campos en los que se ve obligado a aprender él solo” (p. 59). Esto se debe a que, cuando los padres mantienen un secreto, el niño pierde cierta confianza en ellos (adultos, como sus profesores) por lo cual pasan a aprender por sí solos en vez de aprender lo que adultos pretenden enseñarle en ámbitos pedagógicos como la escuela. También puede suceder que el niño pase a tener una gran curiosidad en otros terrenos. El hecho de dedicar mucha atención a cierto terreno hace que el niño no deba “pensar” en aquello vinculado al secreto y el gran dolor que esto genera:

En este caso, el niño acepta establecer una relación pedagógica con un maestro o con uno de sus padres, pero únicamente en este terreno (...) En ocasiones, por lo que se inclinan es por la investigación científica. En efecto, la ciencia es el único ámbito en que la curiosidad no sólo se fomenta, sino que se valora (Tisseron, 2000, p. 60).

Los niños pueden preguntarse por qué es que sus padres le mienten y pueden entenderlo como una falta de confianza hacia ellos, pudiendo reaccionar mediante “caprichos” que en realidad significan una descarga de angustia y tensiones que estos silencios generan (Tisseron, 2000).

En lo que refiere al sufrimiento infantil, trabajado por Untoiglich (2011) se hace referencia a que cuando un niño sospecha ciertos secretos en el ámbito familiar, se genera un conflicto al dejar de considerar a los padres como garantes de verdad. “De este modo, queda capturada la capacidad de pensar y atender del niño, porque está ocupado en encontrar sentido a los fragmentos deshilvanados de su historia” (p. 242).

Rojas (2010) es clara al exponer cómo los secretos en una familia inciden en los niños y pueden ser fuente de ciertas problemáticas. El sujeto va construyendo su identidad y singularidad a medida que se va apropiando de lo que se le transmite o hereda. Al momento que existe un desconocimiento en esa herencia, se ve afectada su identidad y puede llevarse a un discurso alienante que tiene efectos en su diferenciación. Al decir de Fernández (1979), aquello que queda silenciado se infiltra en la constitución de la personalidad de los niños: “Este va a permanecer fuera de la posibilidad de crear sus propios deseos, es decir queda impedido de alcanzar su verdad, porque se encuentra atrapado en el universo de lo no-dicho, de la palabra vacía, del silencio” (p. 186-187).

En muchas ocasiones los secretos para con los niños parten del deseo de ocultar cierta información o acontecimiento con el objetivo de “protegerlo”, por ejemplo, al momento que un padre no cuenta a sus hijos que ha perdido su trabajo, o al no contarle a un niño que quien conoce como su padre en realidad no lo es. Pero es inevitable que de todas formas el niño lo perciba y se vea afectado por esto. Como enfatiza Tisseron (2000) “(...) los secretos que guardan los padres, supuestamente para proteger a sus hijos, provocan en estos problemas mucho más graves que aquellos contra los cuales se pretende protegerlos” (p.26).

Y siempre, en todos los casos, es como si el niño al que se ha aislado supiera, inconscientemente, la verdad y se las arreglará para entenderlo a través de una enfermedad o una conducta marginal con un único objetivo: demostrar que él también se está muriendo o es un delincuente o un parado, creyendo que así recuperará la confianza "perdida". (Van Eersel y Maillard, 2002, p.64)

Rojas (2010) plantea el cuestionamiento acerca de cuál sería el sentido de contar una verdad al niño considerando que esto no anulará el sufrimiento, como puede ser en el caso de la adopción. Poner en palabras la verdad contribuye a la confiabilidad vincular, y a su vez en el caso de que no se hiciera, de todos modos, el niño lo percibiría y generaría sufrimiento en él. Además, recalca que: “El secreto se va expandiendo: para sostenerlo es necesario mentir más, evitar temas, soslayar preguntas; a veces, eludir los encuentros del conjunto familiar. Los niños van percibiendo silencios y contradicciones, indicios inquietantes que no comprenden” (p. 30). En lo referido a los efectos que genera sobre el niño, la misma autora (2010) plantea que:

Todo ello suele plantear una pérdida de espontaneidad con efectos de cierre en la comunicación del grupo; a veces, se inventan historias que los propios narradores terminan casi por creer, desmintiendo la verdad. Otras, lo no dicho se transforma en

un “secreto a voces”, una suerte de rompecabezas, del cual cada uno posee algunas piezas, a las que tampoco puede dar significado. (Rojas, 2010, p. 30)

Fernández (1979), por su parte, aclara que los padres suelen quitar valor al niño en cuanto a la capacidad que tienen de saber, lo cual en realidad alude al miedo, al intento de conservar una ilusión y no aceptar que el niño sepa aquello que en realidad ya “sabe”, percibe o intuye.

Por último, Rojas (2010) desarrolla lo que tiene que ver con los “excesos de verdad”, partiendo de la aclaración de que si bien la verdad no se excede, sí es realmente significativa la forma en que la misma se dirá al otro, siendo que puede llegar a ser traumatizante y dañar: “(...) (cito al respecto el decir de unos padres adoptantes a su hijo: “te dejaron en un tacho de basura” o “naciste en un inodoro de la terminal de micros”)” (p. 32). En lo relacionado a la divulgación del secreto, también es importante considerar que, al decir de Tisseron (2000), “(...) los trastornos relacionados con un secreto no desaparecen forzosamente con la divulgación del secreto” (p. 35). Cuando una persona ya ha construido su personalidad, la divulgación de un secreto tendrá importantes consecuencias al verse obligado a reconstruir parte de aquella estructura y visión del mundo.

Caso clínico

La siguiente viñeta clínica ejemplifica los aspectos desarrollados en este trabajo.

Al momento de la consulta, se presenta una madre que manifiesta que su hija de siete años presenta comportamientos agresivos: rompe objetos, los lanza, grita y realiza “berrinches” violentos, llegando a romper vidrios y tirar objetos pesados sobre su madre. Además, presenta ciertas dificultades para conciliar el sueño, por lo cual se encuentra medicada. Relata que su embarazo fue producto de una violación por parte de su pareja, con la cual convivía en aquel momento. A partir de ello existieron varios intentos de aborto, llegando a tirarse por una escalera en una ocasión, con el objetivo de terminar el embarazo. Si bien continuó con el mismo, sintió un importante rechazo hacia la hija por nacer. Al momento que nace, decide no ponerle el apellido de su padre. También hace referencia a que, en aquel momento, la niña tuvo que ser internada durante 10 días permaneciendo separada de su madre, debido a un conflicto Rh (Incompatibilidad Rhesus). A su vez, es relevante tener en cuenta que debido a recurrentes situaciones de violencia doméstica ejercida por su pareja (padre de la niña), deben irse a vivir en un hogar de máxima seguridad, y esta persona pasa a tener una restricción legal que imposibilita su acercamiento.

Si bien la niña sabe acerca de la medida de restricción de alejamiento de su padre, su madre no ha puesto en palabras nada relacionado al abuso sexual, ni al rechazo que ella sintió durante el embarazo, y muy poco relacionado con la violencia doméstica sufrida. Como afirma Tisseron (2000), es común que los padres oculten cierta información a sus hijos con el objetivo de “protegerlos”, sin tener en cuenta que en realidad éstos lo percibirán, generándose efectos que incluso podrían llegar a ser más dañinos que en el caso de que se hubiera puesto en palabras aquel contenido. Los padres suelen subestimar la capacidad del niño en cuanto al saber, por miedo a que el secreto se revele, por lo que no logran aceptar que en realidad el niño sí sabe (quizás de forma inconsciente), percibe e intuye (Fernández, 1979).

Estos acontecimientos dolorosos vividos por la madre generaron altos montos de angustia y resultaron traumáticos para ella. Ante este dolor, se dificultó el contacto con los mismos, dándose una imposibilidad de poner en palabras aquello vivido. Lo traumático que no ha sido puesto en palabras produce “huecos” de información, o como expresa Untoiglich (2011), refiriendo a los aportes de Green (1986), genera “agujeros psíquicos”. Estos afectan

directamente al niño que se encuentra en una etapa de construcción de su propia historia. Lo que se le transmite carece de cierta información, generando una ausencia de anclajes necesarios para “llenar” esos agujeros, para lograr la representación y construcción de su historia, su singularidad e identidad (Rojas, 2010).

Aquello vivenciado por una generación que no han sido puestos en palabras, igualmente circula y genera síntomas en la siguiente generación. En este caso, el vínculo madre-hija se encuentra atravesado por violentaciones que ha sufrido la figura materna y que a su vez proyecta sobre su hija, siendo que la misma de cierta manera estaría representando la violencia vivida y la concreción del abuso sexual sufrido. Mediante sus intentos de aborto, esta madre también se hace daño a sí misma y pone en riesgo su propia vida, por lo cual resulta importante considerarlo como un rechazo a lo vivenciado y a lo que esta niña representa.

Además, este vínculo se vería obturado al quedar la niña tomada por conflictos maternos. El síntoma que presenta no le pertenecería únicamente a ella, tiene que ver también con aquello que le sucedió a su madre (hechos traumáticos) y cómo esto fue transmitido en forma de “secreto”, mantenido como no-dicho, sin ponerse en palabras. Aquí resulta interesante aludir al concepto de Telescopaje de las generaciones (Faimberg, 2005), que refiere a aquellas identificaciones inconscientes que son narcisistas y alienantes al no pertenecerle al sujeto en cuestión sino a generaciones anteriores, pero que igualmente se le imponen.

El sufrimiento de la niña “habla” a través de síntomas relacionados con una falla en el control de impulsos, acompañados de un pasaje al acto; la niña no logra poner en palabras sus emociones ni controlar su ira, traducándose en una importante agresión hacia su entorno, principalmente hacia su madre. Estos actos violentos evidencian la angustia que genera en la niña el contacto con lo doloroso, con el rechazo de su madre. Además, estos episodios caracterizados por altos montos de violencia, como afirma Janín (2009), pueden ser “un recurso para “hacerse ver”, para demostrar que existen en un mundo en el que sienten que no tiene un lugar (...)” (p. 16).

Lo mencionado, a su vez, se acompaña de sentimientos ambivalentes, los cuales son generados ante el desconocimiento de información relacionada con hechos que conforman su propia historia, así como ante su percepción respecto a sus figuras parentales.

Los mensajes ambiguos generan cierta confusión en el niño respecto al sistema de creencias con el cual se identifican, resultando en dudas en cuanto a lo que perciben (Tisseron, 2000). Se pudo observar en reiteradas situaciones ante el relato de la niña de haber escuchado a su madre hablar sobre ciertas temáticas. Estos contenidos no le son relatados a través de las palabras, sino que la niña los va escuchando sin que su madre sepa, o simplemente los percibe y va "reconstruyendo" una historia. En algunas ocasiones relata hechos y al consultarle quién se los dijo responde que ella los sabe "porque sabe todo", pero, por otro lado, estos relatos son confusos. Al mismo tiempo, la madre refiere a algunos momentos en los cuales la niña le ha consultado sobre determinadas temáticas vinculadas con el cuerpo de la mujer a los cuales no respondió ni explicó por considerar que una niña de esa edad no debería preguntar acerca de esos temas, lo cual da cuenta de la no-habilitación a hablar sobre ciertos asuntos.

Por otro lado, la ambivalencia también fue evidenciada, por ejemplo, a través de otra de las producciones gráficas de la niña. Allí dibuja dos personas (indicando que son las entrevistadoras) acompañadas de la frase "te amo" con corazones alrededor. Relata que estas personas le están diciendo aquella frase a otras personas que están escondidas por miedo a salir. Luego pasa a agregarle lo que relata que es sangre que les sale por la boca, agregando que son monstruos a los que los demás tienen miedo porque los pueden matar. Al indagar un poco más agrega que lo harán porque "mataron a una madre para quitarle sus órganos". Las mismas figuras que comienzan representando el afecto y la protección, luego pasan a ser "monstruos" que atacan y dañan, lo cual estaría vinculado en este caso con los sentimientos ambivalentes hacia sus figuras parentales.

También han quedado marcas en su psiquismo vinculadas a la autoestima. La separación temprana de su madre que experimentó al nacer, así como el rechazo materno, dejaron marcas en su subjetividad vinculadas al "abandono" y al sentimiento de no ser deseada, de no contar con un otro que contiene y da afecto. Su autoestima se ve afectada ante la ausencia de un deseo materno, de un otro-cercano que estime.

Se presenta también cierta dificultad para poner en palabras sus emociones, así como para preguntar sobre aquello que ha quedado en el orden de lo que no es posible poner en palabras, pero que circula y está presente. Esto podría estar vinculado con el hecho de que su madre no habilite las palabras, así como con el hecho de que la niña intenta tramitar estos "agujeros" o falta de información por medio del pasaje al acto, descargando la angustia que este rechazo le genera sin poder expresarse a través de la palabra. Por otro lado, durante el trabajo con la niña, ésta se muestra como una persona

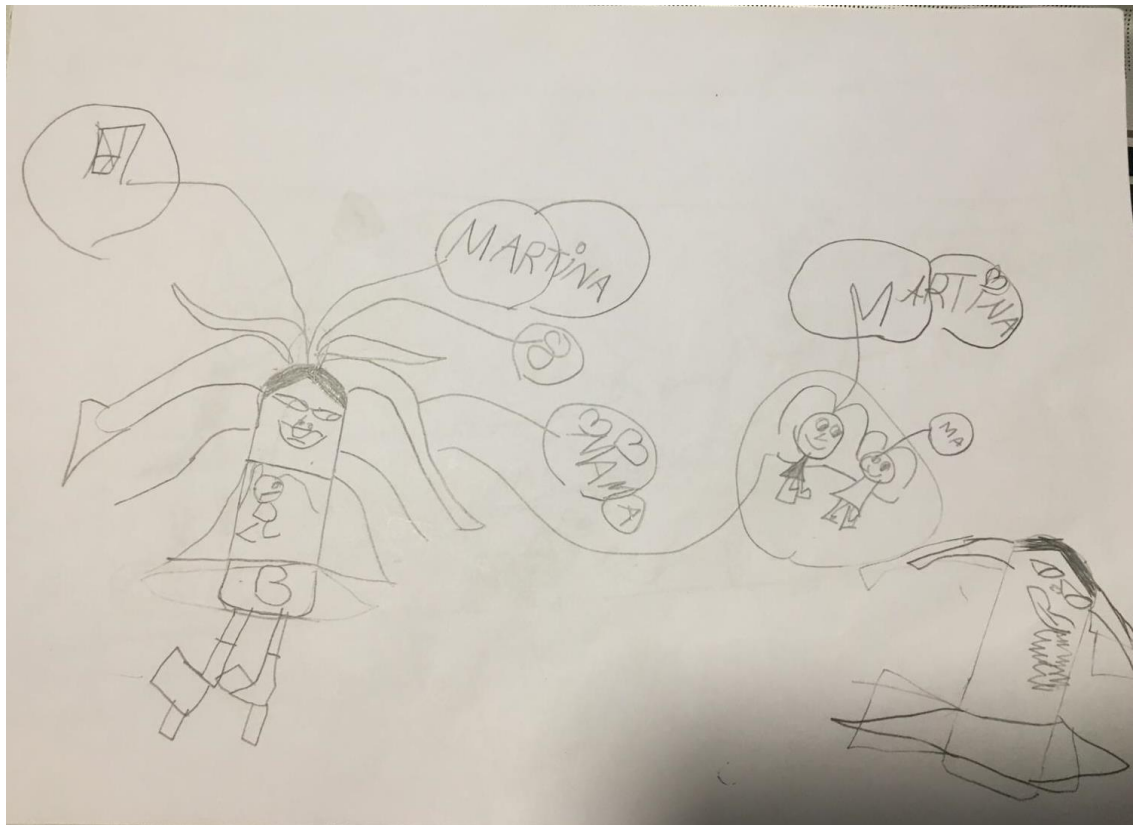
muy curiosa, que pregunta y quiere “saber todo” acerca de distintas temáticas o dinámicas planteadas. Si bien esto podría vincularse a su edad, en este caso refleja lo incierto, la falta de certezas, el desconocimiento de aspectos de su prehistoria, el hecho de que hay aspectos que, si bien no le fueron dichos con palabras, circulan y son percibidos e intuitos, por lo que busca saber y comprender en otras áreas ante la presencia de lo incierto.

Además, se evidenciaron altos montos de ansiedad persecutoria, por medio de actitudes desafiantes ante lo desconocido. Durante los primeros encuentros se observaron también conductas regresivas, manteniendo manos y objetos dentro de su boca de forma continua, llegando a romper algunos con la misma.

A través de las distintas técnicas aplicadas, así como tomando como referencia lo narrado por su madre, se observan síntomas vinculados a lo traumático, como lo que tiene que ver con los trastornos del sueño, o los pensamientos intrusivos evidenciados en las distintas técnicas proyectivas aplicadas.

Lo traumático se evidencia en el test proyectivo HTP que fue aplicado en el trabajo con la niña. Comienza por dibujar una persona a la cual le va adjudicando distintos “pensamientos”, expresados gráficamente por medio de distintos círculos cerrados y aislados entre sí, lo cual da cuenta de cierta desconexión y desintegración que puede estar vinculada con aquellas vivencias traumáticas con las que no logra ni le es posible conectar e integrar a su historia. Uno de sus “pensamientos” son dos personas (madre e hija) tomadas de la mano y sonriendo. Tomando en cuenta el conflicto vincular, la niña de cierta forma plantea su deseo respecto al vínculo con su madre y su necesidad de afecto, representando una imagen donde ambas se llevan bien y sonríen juntas. Además, se muestra cierta unión o “encaje” entre ambas considerando la forma en que son nombradas. La forma de nombrar a la madre (“Ma”), es parte y comienzo del nombre adjudicado a la hija dibujada: “Martina”. A su vez, ambos comienzos juntos formarían la palabra “Ma-Ma”. Por otro lado, la persona dibujada tiene dos tatuajes en su cuerpo, uno en el pecho, que según relata es una niña que grita “mamá” porque “se perdió su mamá”, lo cual puede estar simbolizando lo traumático del rechazo materno, lo “abandónico”. El otro tatuaje se ubica en la zona genital, es un corazón que le pertenece a su mamá. Esto da cuenta de lo traumático que ha dejado cicatrices, aquello que deja huella de forma dolorosa y a su vez es imborrable. Alude a lo conflictivo que queda representado a nivel corporal (en la zona del pecho y la genital), pudiendo estar relacionado con las huellas de lo sexual violentado, de aquello traumático que en este caso ha sucedido desde la concepción y lo intrauterino. Por otro lado, en este dibujo también puede observarse una persona en el lado izquierdo

inferior, la cual se encuentra vomitando debido a que "se siente mal porque comió algo mal", según relata la niña. El vómito alude a aquello que genera repulsión, lo asqueroso, lo que no puede ser elaborado por lo que es necesario expulsarlo. En este caso estaría simbolizando ciertos contenidos repulsivos, lo traumático que "desborda", que aludiría a aquellos acontecimientos vinculados a la violencia sexual que resulta en su concepción, así como al rechazo materno.



Conclusiones

Tras un recorrido teórico realizado a través de diferentes autores, se muestra la relevancia de los secretos familiares, el valor de la transmisión psíquica transgeneracional y sus efectos psíquicos en los niños.

Todo individuo es parte de una cadena generacional en la cual se transmiten formas de pensar, ideales, valores, costumbres y significantes que van estructurando los vínculos, así como al sujeto y su psiquismo. Aquello traumático que no ha podido ser elaborado o representado, se mantiene silenciado, secreto, transmitiéndose inconscientemente través de las generaciones, y expresándose en forma disfrazada a través de síntomas, perturbaciones y conflictos en miembros de la familia que no necesariamente vivieron aquel acontecimiento.

Estas experiencias dolorosas convertidas en secretos son aquellas cuyos contenidos generan vergüenza o son percibidas como prohibidas (pérdidas trágicas, abusos, asesinatos o ciertas cuestiones ilegales o “inaceptables”). También pueden estar vinculadas con acontecimientos ominosos o demasiado dolorosos que quedan escindidos del funcionamiento psíquico por lo cual no logran ser transmitidos.

Los secretos cumplen cierta “función”, es decir que hay razones que hacen que los mismos se sostengan. Puede tener que ver con evitar evocar experiencias dolorosas, así como con un intento de eludir el “castigo” o la vergüenza que generaría en caso de develarse, intentando mantener ciertos ideales familiares o sociales. (Alarcón, 2007). Pero a su vez, lo silenciado suele ser acompañado por síntomas que encubren un mensaje y tienen un sentido vinculado a intentar hacer visible lo oculto, “denunciando” de cierta forma aquel suceso vergonzoso o demasiado doloroso vivenciado por una generación anterior.

Dentro de una familia puede darse una alianza inconsciente. Kaës (1989) la denomina “pacto denegativo”, por medio de esta, se mantiene cierta complicidad con un poseedor de una Cripta (Abraham y Torok, 2005) vinculada con la renegación de determinado acontecimiento.

A su vez los secretos familiares generan efectos psíquicos en los niños, éstos dependen psíquicamente de sus padres, van construyendo su identidad a partir de lo que se les transmite o hereda, debiéndolo integrar a su historia. Por esto, cuando alguno de sus

padres no logra elaborar cierta experiencia, ésta inunda el psiquismo del infante y deja marcas en su identidad. El niño debe “rellenar” ciertos agujeros psíquicos.

También puede darse, que el niño esté sufriendo efectos de un secreto familiar de dos generaciones previas (abuelos): En la primera generación, que es aquella que vivencia el acontecimiento, los hechos son “indecibles”, no se ponen en palabras, en la siguiente generación pasarán a ser “innombrables” ya que se intuye cierto contenido secreto, pero no es posible asignarle una representación verbal. Y en la tercera, serán denominados como “impensables” (Tisseron, 1997).

En esta línea, Tisseron (2000), afirma que el sujeto no solamente silencia un acontecimiento, sino que de forma inconsciente también cuenta con “(...) la secreta esperanza de hacerlo revivir en algún momento para otorgarle un nuevo desenlace acorde a los deseos del sujeto” (p. 16).

Los niños perciben que hay cierto contenido que está siendo encubierto ya que todo secreto posee ciertas “filtraciones” (Tisseron, 2000) que develan su contenido, dan señales y de cierta manera sacan a la luz lo oculto. En muchas ocasiones se cree que guardando secreto se “protege” al niño de los daños que le generaría el conocimiento de este. Sin embargo, el ocultamiento será generador de mayores montos de sufrimiento.

Entre los efectos psíquicos o síntomas en niños rodeados por secretos familiares, uno de los más frecuentes es el vinculado con problemas en el aprendizaje. Tisseron (2000) hace alusión a cómo los secretos generan ambigüedad causando en el niño una duda respecto a lo que perciben, al no saber en qué sistema de creencias clasificar aquello que está percibiendo en determinado momento. El hecho de excluir al niño de la posibilidad de saber cierto acontecimiento puede extenderse a otras áreas de su vida, por lo que podría suceder que al niño se le dificulte el aprendizaje, que también tiene que ver con saber, con conocer (Fernández, 1987). Además, puede generar en el mismo sentimientos de culpa, creyendo que ha hecho algo mal y esa es la causa por la cual algo le es ocultado. O incluso puede creer que sus padres no confían en él lo suficiente como para hacerle saber aquel contenido. De esta forma se generan problemáticas vinculadas con la confiabilidad vincular y con la consideración de los padres como garantes de verdad (Rojas, 2010).

Otro de los efectos en los niños puede tener que ver con cómo los secretos influyen en su espontaneidad y libertad, pudiendo afectar los procesos de comunicación en el niño.

Los secretos familiares y sus efectos psíquicos tienen que ver con aquello que queda encapsulado, pero genera cierto peso con el que un sujeto debe cargar y que a su vez "limita su movilidad", por más que no necesariamente esta carga le corresponda. Como afirma Faimberg (2005) respecto al Telescopaje de las generaciones, se dan ciertas identificaciones narcisistas alienantes que no le pertenecen al sujeto ni a su historia personal (sino a sus antepasados), pero que de todas formas se le imponen. Son identificaciones que dificultan la autonomía del sujeto, que no le permiten hacerse cargo de su propia identidad ya que se le exige cargar con la de sus antepasados.

La transmisión psíquica transgeneracional, así como el abordaje de los efectos psíquicos de los secretos familiares resultan relevantes para el trabajo clínico, siendo que contribuyen a la comprensión de síntomas que en muchas ocasiones no podrían explicarse tomando en cuenta únicamente la historia personal del sujeto.

Referencias bibliográficas

- Abraham, N. y Torok, M. (2005). *La corteza y el núcleo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Alarcón, M (2007). *Secretos familiares y sus marcas en la subjetividad*. Recuperado de: <http://www.aappg.org/wp-content/uploads/2007-N%C2%BA1.pdf>
- Berenstein, I; (1998). *Lo representable, lo irrepresentable y lo presentable: consideraciones acerca de la repetición y el acontecimiento psíquico*. Revista de Psicoanálisis. NI(06), pp. 023-044.
- Del Rey, P., Rodríguez, E., Sáncer, A., Tayó, N. (2014). Efectos del trauma ancestral silenciado. XIV Jornadas del EPBCN: «Aperturas en psicoanálisis (III)». Recuperado de: <https://www.epbcn.com/pdf/del%20rey-rodriguez-sancer-tayo/2014-05-10-Efectos-del-trauma-ancestral-silenciado.pdf>
- Del Valle Laguna, M (2014), *Transmisión transgeneracional y situaciones traumáticas*. *Temas de Psicoanálisis*. Núm. 7 pp. 01-28. Recuperado de: <https://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2017/05/Maria-del-Valle-Laguna.pdf>
- Faimberg, H (2005). *El telescopaje de generaciones. A la escucha de los lazos narcisistas entre generaciones*. Buenos Aires - Madrid: Amorrortu.
- Fernández, A. (1979). *Formas patológicas de la comunicación en el niño. Fascículo 3: El silencio*. Revista de la Asociación de Psiquiatría y Psicopatología de la infancia y la adolescencia, 6(3), 183-190. Recuperado de <http://www.bvpspsi.org.uy/local/TextosCompleto/appia/079737211979061-226.pdf>
- Fernández, A. (1987). *La inteligencia atrapada*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Gomel, S (1997) *Transmisión generacional, familia y subjetividad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Gomel, S. (1998). *Pensando la psicopatología vincular desde la transmisión transgeneracional*. Revista Tramas, Tomo IV, (4).

- Janín, B (2009). *La violencia en la estructuración subjetiva*. Cuestiones de Infancia, Núm. 13, pp. 15-33. Recuperado de: http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/804/La_violencia_en_la%20estruct._subjetiva.pdf?sequence=1
- Kaes, R., Faimberg H., Enriquez, M. y Baranes, J.J. (1993) *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaes, R. (1996). *Introducción al concepto de transmisión psíquica en el pensamiento de Freud*. En R.Kaes, H.Faimberg, M.Enriquez y J.Baranes, *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 31-46). Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J., y Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Losso, R; (1990). *La teoría psicoanalítica y el psicoanálisis familiar*. Revista de Psicoanálisis. 47(56), pp. 923-935.
- Losso, R y Packciarz de Losso, A. (2007). *Repetición transgeneracional: elaboración transgeneracional: la fantasía inconsciente compartida familiar de elaboración transgeneracional*. Asociación internacional de psicoanálisis de pareja y familia. (1) pp. 60-70
- Nussbaum, S. (2009). *Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional*. Recuperado de: <https://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Nussbaum.pdf>
- Pichon-Riviere, E (1980). *Teoría del vínculo*. Selección y Revisión de Fernando Taragano. Colección Psicología Contemporánea. Buenos Aires: Ediciones Nuevas.
- Rojas, M. C. (2010). *Secretos y verdades en la familia: su incidencia en las problemáticas de la niñez*. Construção psicopedagógica, 18(16), pp. 24-33. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1415-69542010000100003

- Rozenbaum de Schwartzman, A. (1998). *Más allá de la historia: transmisión generacional: particularidades en el psicoanálisis con niños y adolescentes*. Revista de Psicoanálisis. 55(01), pp. 131-144.
- Schützenberger, A (2008) *¡Ay, mis ancestros!*. Buenos Aires: Editorial Taurus.
- Tapia, M. y Pérez, N (2011) *La transmisión transgeneracional del psiquismo*. En Uaricha Revista de psicología 8(16), pp. 45-52. Recuperado de:
http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_0816_045-052.pdf
- Tisseron, S (1997) *El psiquismo ante la prueba de las generaciones: clínica del fantasma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tisseron, S (2000) *Nuestros secretos de familia*. México: Editorial DIANA. Disponible en:
<https://dheduccion.com/wp-content/uploads/2019/01/Nuestros-Secretos-de-Familia-Serge-Tisseron.pdf>
- Untoiglich (2011). *Versiones actuales del sufrimiento infantil. Una investigación psicoanalítica acerca de la desatención y la hiperactividad*. Buenos Aires: Noveduc.
- Van Eersel, P y Maillard, C (2002) *Mis antepasados me duelen. Psicogenealogía y constelaciones familiares. Liberarse de los secretos de familia: Requisito previo para cualquier psicoterapia*. Entrevista con Serge Tisseron. Recuperado de:
<https://www.academia.edu/8008232/Mis-Antepasados-Me-Duelen>
- Werba, A. (2002). *Transmisión entre generaciones. Los secretos y los duelos ancestrales*. Recuperado de: <http://www.apdeba.org/wpcontent/uploads/werba.pdf>